

EL PALENQUE DE CADA DÍA

«El palenque ("quilombo" en portugués) de los negros y los blancos, de los indios y los amarillos, de los prácticos y los soñadores, de los que no se rinden a la ferocidad del mercado, de los que quieren repartir el trabajo y la esperanza, el pan y la invencible alegría de este pueblo de raíz negra, de negra danza, de negra belleza... Unificando, en un río de memoria, sangres derramadas, razas y sueños, y las voces de negros, indios, profetas, los forjadores del Pueblo, para levantarlas a los oídos indiferentes...».

Na cuia das mãos
trazemos o vinho e o pão,
a luta e a fé dos irmãos,
que o Corpo e o Sangue do Cristo serão.

O ouro do Milho e não o dos Templos,
o sangue da cana e não dos Engenhos,
o pranto do Vinho no sangue dos negros,
o Pão da partilha dos Pobres libertos.

Trazemos no corpo
o mel do suor,
trazemos nos olhos
a dança da vida,
trazemos na luta
a morte vencida.
No peito marcado
trazemos o Amor
Na Páscoa do Filho,
a Páscoa dos filhos,
recebe, Senhor



Trazemos nos olhos,
as águas dos rios
o brilho dos peixes
a sombra da mata
o orvalho da noite
o espanto da caça
a dança dos ventos
a lua de prata
trazemos nos olhos
o mundo, Senhor!

O som do atabaque
marcando a cadência
dos negros batuques
nas noites imensas
da África negra
da negra Bahia
das Minas Gerais
os surdos lamentos
calados tormentos
acolhe Olorum!

En el cuenco de las manos
traemos el vino y el pan,
la lucha y la fe del hermano,
que el Cuerpo y la Sangre de Cristo serán.

El oro del maíz y no el de los Templos,
la sangre de la caña y no la de los Ingenios,
el llanto del Vino en la sangre de los negros,
el Pan compartido de los Pobres liberados.

Traemos en el cuerpo
la miel del sudor,
traemos en los ojos
la danza de la vida,
llevamos en la lucha
la muerte vencida.
En el pecho marcado
traemos el Amor.
En la Pascua del Hijo
la Pascua de los hijos
recíbelo, Señor.

Traemos en los ojos
las aguas de los ríos,
el brillo de los peces,
la sombra del bosque,
el rocío de la noche,
el susto de la presa,
la danza de los vientos,
la luna de plata.
Traemos en los ojos,
el mundo, Señor!



El son del atabal
que marca la cadencia
de los negros batuques
en las noches inmensas
del África Negra,
la Negra Bahia,
las Minas Gerais
los surdos lamentos,
callados tormentos,
¡acoge, Olorum!